



**COMILLAS**  
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

*John*



# DISCURSO DE GRADUACIONES

Dr. P. Antonio Allende Felgueroso SJ  
Rector

Día 7 de junio a las 11:30 horas

Acto de Graduación del **Curso**  
**2025/2026**



# DISCURSO DE GRADUACIONES

---

Dr. P. Antonio Allende Felgueroso SJ  
Rector

## “Encontrar por quién ser valientes”

x.

QUERIDOS GRADUADOS, QUERIDAS GRADUADAS;  
QUERIDO PADRINO,  
HERMANO JUAN JOSÉ ÁVILA;  
QUERIDOS SERGIO Y PALOMA;  
FAMILIARES;  
VICERRECTORES, DECANOS Y DIRECTORES;  
DIGNÍSIMAS AUTORIDADES;  
PROFESORES Y PERSONAL DE ADMINISTRACIÓN Y SERVICIOS;  
SEÑORAS Y SEÑORES:

Hoy celebramos un hito importante: la culminación de un recorrido exigente y transformador. Lo primero que tengo que decir es enhorabuena. La beca que habéis recibido no es un adorno más, como una bufanda; es una tradición antiquísima que simboliza vuestro esfuerzo, vuestra perseverancia y vuestro compromiso, que os han traído hasta aquí. Cuidad esa beca, pues lleváis no solo los colores de esta Universidad, sino los mismos colores del Papa que estos días tiñen nuestra ciudad.

Esta ceremonia es testimonio de vuestro trabajo y, al mismo tiempo, marca el comienzo de nuevos y apasionantes caminos. Y, como Paloma y el hermano Juan José, quiero también empezar dando las gracias a quienes os han traído hasta aquí.

Primero, a las familias, quienes muchas veces viven esta graduación casi con la misma intensidad que vosotros; vuestras familias, quienes os han sostenido cuando vosotros ni siquiera estabais seguros de llegar hasta aquí. Para ellos os pido un aplauso.

Y me sumo también a las palabras del hermano Juan José agradeciendo a profesores e investigadores que no solo transmitís conocimientos, sino que, con vuestro ejemplo, vuestras preguntas, vuestro modo de enseñar, vuestro acercamiento y acompañamiento de los alumnos y las alumnas, ayudáis también a despertar en ellos preguntas importantes.

Y también gracias al personal que hace posible la vida cotidiana de una Universidad: quienes, tanto aquí como en Ciempozuelos, como en el Paseo de La Habana, como en Alberto Aguilera, gestionan horarios, bibliotecas, laboratorios, becas, aulas, plataformas, incidencias informáticas, mantenimiento, seguridad, protocolo, comunicación.

La Universidad funciona gracias a muchas personas cuyo trabajo casi nunca recibe aplausos. Aquí están representados en las personas que os han acogido esta mañana, asignando plazas para aparcar, acompañándoos hasta aquí, ordenando la subida y bajada de los alumnos, cuidando ahora que todo esté funcionando perfectamente.

Hoy también es su día; hoy también se sienten orgullosos de vosotros, porque lo que ven aquí es la culminación de lo que hace que vengan a trabajar todos los días. Para ellos también os pido un fuerte aplauso.

Nadie se gradúa solo; ninguno habéis llegado solo hasta aquí. La Universidad, a veces, puede parecer una experiencia individual —mis notas, mi carrera, mi futuro—, pero, en realidad, toda vida humana es vida compartida. Aprendemos gracias a otros, crecemos gracias a otros, nos sostenemos gracias a otros; nos hacemos unos a otros.

Aprendemos a hablar porque alguien nos habló primero; aprendemos a confiar porque alguien nos sostuvo en un momento difícil.

Descubrimos quiénes somos gracias a la mirada, al cuidado y también a la exigencia de los demás. Y también, como nos recordaron en las palabras iniciales, hasta los pacientes os hacen a vosotros.

Pensar que uno puede construirse completamente solo no es que sea falso, es que es nocivo para las personas y para la sociedad: produce vidas aparentemente exitosas, pero profundamente solitarias; produce sociedades donde todos compiten, pero pocos se sienten responsables de los demás; produce personas capaces de triunfar y, al mismo tiempo, incapaces de pertenecer.

La Orden Hospitalaria de San Juan de Dios no nació de un gran plan estratégico ni de una institución consolidada, sino que nació de un gesto radical de atención a los más vulnerables. Tras su conversión en Granada, Juan Ciudad, quien después sería conocido como San Juan de Dios, comenzó a recoger en las calles enfermos abandonados, pobres, personas con discapacidad, huérfanos y marginados a quienes nadie quería atender. Les acogía en una casa humilde y los cuidaba personalmente, lavándolos, alimentándolos y acompañándolos. Su forma de tratar a cada persona con dignidad y cariño era tan extraordinaria que pronto otros comenzaron a unirse a él. No les atrajo una organización poderosa, sino el ejemplo de alguien que había entendido que la verdadera grandeza consiste en ponerse al servicio de los que más lo necesitan.

Las grandes transformaciones comienzan con actos sencillos de humanidad. San Juan de Dios solía decir: "el corazón manda".

En una época en que la asistencia sanitaria era escasa y frecuentemente deshumanizada, comprendió que no era suficiente curar, sino que había que cuidar.

Sus primeros compañeros aprendieron de él que el enfermo no es un problema que resolver, sino una persona a la que acompañar.

Cinco siglos después, cuando la tecnología médica, la investigación y los sistemas sanitarios han alcanzado niveles inimaginables, esta intuición sigue siendo plenamente actual: los pacientes son personas a las que acompañar.

Igual que aquellos primeros compañeros de San Juan de Dios, vosotros seréis recordados no solo por vuestros conocimientos o por la excelencia de vuestra técnica, sino por vuestra capacidad de reconocer la dignidad irrepetible de cada persona.

El hermano Juan José nos recordaba una palabra muy querida para esta Universidad y para toda la tradición educativa jesuita: excelencia.

El problema es que, a menudo, la confundimos solo con los resultados: tener un buen expediente, una carrera brillante, productividad, eficacia, reconocimiento; o la entendemos como una exigencia permanente de superación. En nuestra Universidad y en la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios entendemos que ambas visiones son insuficientes, porque la primera reduce la excelencia a la utilidad y al rendimiento, y la segunda la convierte en una lógica de autoafirmación, perfeccionismo y narcisismo. Todo es importante, pero la excelencia humana, tal como la entendemos nosotros, es más profunda y más exigente.

Hablamos de excelencia humana integral: formar a la persona entera — inteligencia, afectividad, libertad, sentido ético, capacidad de reconciliación, crecimiento espiritual y apertura a los demás—.

La formulación clásica lo resume muy bien: formar hombres y mujeres para los demás, como nos recordaban en el vídeo.

A partir de hoy, a donde quiera que os lleve el mundo, la vida, vuestra peripecia vital, seguramente encontraréis alguno de los más de 3000 colegios de la Compañía de Jesús o alguna de sus más de 200 universidades. Os sentiréis en casa, porque reconoceréis este lema en todo el mundo, en los cinco continentes: hombres y mujeres para los demás.

Por supuesto que hace falta competencia y rigor, y esperamos habérselos dado. Sin ellos no podemos afrontar los problemas del mundo con seriedad. El mundo necesita soluciones, no solo buenas intenciones.

Pero la verdadera excelencia comienza cuando ese talento se convierte en servicio. Paloma nos recordaba que graduarse produce un cierto vértigo. Fuera de aquí nadie os garantiza trayectorias lineales: habrá incertidumbre, cambios, errores, tomaréis decisiones equivocadas, tendréis fracasos. Ojalá os hayamos enseñado que fracasar no es convertirse en un fracaso.

Vivimos en una cultura que premia la apariencia de seguridad, pero la vida adulta suele consistir en aprender a avanzar sin garantías completas. Hay una escena de la novela *Project Hail Mary*, recientemente llevada al cine, que me parece especialmente iluminadora. El protagonista descubre que es la única persona capaz de embarcarse en una misión para salvar la humanidad y, cuando llega el momento decisivo, responde: "no soy suficientemente valiente". Y entonces recibe esta respuesta: "nadie es suficientemente valiente para algo así; tendrás que encontrar por quién ser valiente". Eso es vivir con propósito.

No porque no tengamos miedo —lo tenemos—, sino por aquello o aquellos por quienes decidimos avanzar.

Pensad en las familias que tendréis, las personas a las que cuidaréis, los alumnos a los que enseñaréis, los pacientes que atenderéis, las organizaciones que ayudaréis a transformar, las personas vulnerables cuya vida quizá cambie gracias a vuestro trabajo. La valentía nace del amor, de la responsabilidad y del compromiso.

Por eso espero que vuestro paso por la Escuela de Enfermería y Fisioterapia y por esta Universidad os haya ayudado a haceros preguntas importantes. Estas preguntas no se responden desde un sillón: hay que meterse en la vida. No tengáis miedo de implicaros, de participar, de defender a quienes no tienen voz, de involucraros en vuestras comunidades. El mundo cambia cuando alguien decide dejar de ser espectador.

Desde este lado de las canas también os pedimos que arregléis algunas de las cosas que os dejamos estropeadas. Sed una generación capaz de tender puentes. Vivís en un momento extraordinario. La inteligencia artificial ha ampliado nuestras capacidades, pero no sustituye el pensamiento ni el criterio. Ser competente no consiste solo en generar resultados, sino en buscar la verdad, hacerse preguntas difíciles, discernir y asumir responsabilidades.

Hay tareas que ninguna máquina podrá hacer por vosotros: escuchar a un paciente, acompañar a un familiar, leer con atención, sostener una duda, construir criterio.

Transformar el mundo comienza por transformar la propia vida. La verdadera grandeza de una Universidad se mide por la calidad humana de sus egresados. En vosotros nos verán a nosotros. Sea cual sea vuestro camino, entended vuestra profesión como un servicio al bien común. Inclinaos ante el paciente. La excelencia técnica alcanza su sentido cuando se orienta a la dignidad humana.

Para finalizar, quiero invitaros a volver a esta vuestra casa. Volved a los valores, a las amistades, a los ideales que aquí se sembraron. Pero hay un tiempo para cada cosa. Y vuestro tiempo hoy no es el de volver: es el de salir, porque el mundo os necesita. Que cada paso que deis sea una respuesta viva a todo el bien que habéis recibido.

Muchas gracias y enhorabuena.